

Primer recorrido

Desde el Puerto Viejo de Algorta hasta la playa de Barinatxe (La Salvaje)



Fotos 1-2. Final de la carretera que recorre la playa de Erea y pasa junto al Puerto Viejo. Unos 100 metros después del mismo nos encontramos al pie de un acantilado vertical, constituido por una roca arenisca de color amarillo y marcada -como picada de viruelas- con unas cavidades erosivas provocadas por el viento y la espuma del mar. Estas oquedades o taffoni se repiten en rocas del mismo tipo que se prolongan hasta la playa de Arrigunaga y reaparecen más tarde en Azkorri.

Fotos 3-4-5. El puerto Viejo, recuerdo de añoradas singladuras. Sobre él, el barrio de pescadores, pulcro y relamido, con sabor antiguo y primorosamente conservado. En los atardeceres de buen tiempo disfrutas de un ambiente muy animado en sus terrazas.



Foto 1. Por una callejuela lateral salimos del barrio y nos encontramos con estos jardines (de Jenariatxu) que también discurren al pie de estratos verticales de arenisca. El camino asciende suavemente entre acacias y tamarises hasta coronar el acantilado.

Foto 2. Nueva aparición -¿como no?- de taffoni como el de esta fotografía, auténtica filigrana que demuestra cómo el viento pule la piedra con mimo.

Foto 3. A veces, la labor erosiva de los elementos se torna caprichosa.

Foto 4. Aunque, otras, se encuentra con costras ferruginosas más duras y resistentes.

Foto 5. Y aparecen grietas en que se refugia un pequeño suelo que permite vivir a estas "siemprevivas".

Fotos 6-7. Hacia el final de la cuesta el camino se estrecha pero queda un sendero por el que llegamos a este coqueto jardín con barandillas sobre el Océano, que nos permite disfrutar de esta panorámica.

Foto 8. Vista de la playa de Arrigunaga después de los últimos trabajos de acondicionamiento. Hemos salido del jardín (fotos 6-7) por una callejuela que aparece a la derecha de la barandilla. Bordeamos las casas que aparecen sobre ésta playa y tomando la cuesta que baja hacia la misma, pasamos junto a las ruinas de un viejo castillete e inmediatamente ascendemos hacia Aixerrota.



5



1



3



6



7



2



4



8



Foto 1. Molino de viento (Aixerrota), que una pertinaz sequía. Obligó a construir en el siglo XVIII. Hoy este lugar nos abre a los ojos un auténtico panorama sobre el acantilado que conduce a La Galea y sobre el Abra.

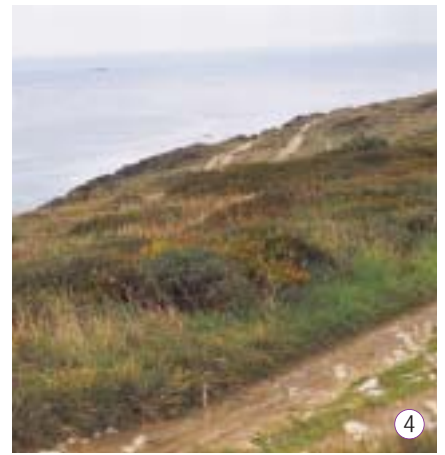


Foto 2. Por un momento desviamos la mirada hacia la izquierda para no olvidarnos de la margen industrial y portuaria.

Foto 3. Un paseo peatonal con bidegorri adyacente, recientemente inaugurado, nos encamina hacia La Galea. Toda esta plataforma presenta dos tipos de vegetación: hacia el interior, más protegida de los vientos marinos domina una vegetación arbustiva de tamarises -tarajes-, luego sustituida por un pinar.

Fotos 4-5. Hacia el borde del acantilado, en cambio, se extiende un matorral pigmeo, a base de brezos, argomas, lastón y alguna raquitica encina. Entre estos matorros se dibujan varios senderos que muchos paseantes prefieren al "Paseo", porque les permiten discurrir al borde del acantilado hasta llegar a las inmediaciones del fortín de La Galea.

Fotos 6-7. Fuerte de La Galea. Una página de la historia: la defensa del puerto contra los piratas británicos -¿Quiénes si nó?- Con unos pequeños trabajos de limpieza y acondicionamiento podría convertirse en un rincón apacible. Tal como está carece de todo romanticismo.



Llegamos a la explanada de Punta Galea. Abramos nuestros ojos a la contemplación de los horizontes marinos infinitos y nuestros pulmones a la caricia de la brisa. Después, acerquémonos a la acantilado, junto a una pequeña cruz (que, al borde del abismo, recuerda a algún accidentado), situada a la derecha de la sirena o faro de niebla. Aquí podemos observar cómo el Sinclinorio de Bizkaia desemboca en el mar, pues notaremos cómo los estratos de nuestra izquierda buzan hacia el este y los de la derecha hacia poniente.



Foto 1. La playa cementada.

Podemos observar desde arriba (como en la foto), o bien descender hasta ella, por unas escaleras estrechas y un tanto irregulares, pero cómodamente practicables en tiempo seco. Si hay humedad, habrá que tomar precauciones.

El origen de esta estructura es reciente (siglo XX), cuando las escorias de los Hornos Altos se lanzaban al mar. Arrastradas por el oleaje, estas escorias se acumulaban en las playas vecinas: esta de La Galea, la de Azkorri, y la de Arrigunaga de donde se eliminaron recientemente. Las escorias se cementaron por acción de la intemperie y formaron una roca consistente en discordancia estratigráfica sobre la rasa de abrasión. La presencia de partículas férricas en la arena puede ponerse de manifiesto con un imán.

Como se aprecia en la foto, existe la curiosa costumbre de escribir nombres con los fragmentos de roca que se desprenden del acantilado, piedras blancas que destacan sobre el fondo oscuro de la costra.



Fotos 2-3-4. Seguimos sobre la playa de La Galea. He aquí un curioso fenómeno geológico que los científicos denominan "pliegues sinsedimentarios". Vemos unos estratos replegados, cubiertos por otros más recientes, que han quedado lisos.

Fotos 5-6. Otra formación interesante es la de las turbiditas, rocas que se depositaron en el fondo de la cuenca por efecto de corrientes de barro en el lecho de los cañones marinos.



En derredor de la zona de aparcamiento, y a los lados del paseo peatonal que parte de la misma hacia Azkorri y Sopela se extienden unos prados más o menos desarrollados, según el sustrato, que en primavera se cubren de flores de notable belleza.

Foto 1. La primula o flor de San José.

Foto 2. Jarilla o flor del Sol.

Foto 3. "Orobanche, sp.". Planta parásita que vive sobre las raíces de otras plantas, ya que carece de clorofila.

Foto 4. Pulmonaria manchada, planta medicinal.

Foto 5. Detalle de una ramita florida de "Tamarix Gallica", en primavera. Es arbusto abundante y bien desarrollado en todo el recorrido.

Foto 6. Orquídea, que con frecuencia, aparece en el acantilado, desde Galea hasta Barrica.

Foto 7. Por el citado paseo o por cualquiera de los senderos que discurren próximos al acantilado, caminamos hacia Sopela y, de vez en cuando, desviamos nuestra mirada hacia el abismo, para contemplar la rasa de abrasión (sobre todo en bajamar) o los distintos salientes rocosos que se adentran entre las olas.

Nos vamos acercando a la playa de Azkorri, como nos lo indica ese farallón amarillo de arenisca con taffoni, que justifica su nombre.

Podemos descender a la playa por un plano inclinado muy cómodo. Observaremos al pie del acantilado la formación de una duna provista de una vegetación adaptada a ese ambiente tan riguroso. También veremos retazos de roca cementada similar a la de La Galea.

